

Doctrinal Devocional Direccional **Verdades para Nuestros Días**

Para "... afirmar las otras cosas que están para morir..." Apocalipsis 3:2

Emisión: #07/2011
Fecha: Jul 2011

ÍNDICE de ARTÍCULOS

"Tú Eres Mi Hijo"	R. Surgenor
1 Corintios 11a	J. H. Portman
"Antes que la Lámpara de Dios fuese apagada"	H. Fletcher
Orden en la Casa de Dios (1 Tim 3)	Joel Portman
Ese Hermoso Rebaño	A. Dryburgh

"Tú Eres Mi Hijo"

Robert Surgenor

Leyendo la Santa Palabra, el cuidadoso estudiante de las Escrituras frecuentemente notará la expresión divina de complacencia y favor que fluye de los labios del Padre con respecto a Su bien amado Hijo. Nadie ha traído tal agrado y complacencia infinitos al corazón de Dios como Su Hijo unigénito, el Señor Jesucristo.

En su humilde nacimiento vemos a las maravilladas huestes angélicas anunciando, "*Gloria a Dios en las alturas*" (Lucas 2:14). Durante Sus treinta años de oscuridad en una pequeña casa en Nazaret, Él trajo complacencia infinita al corazón de Su Dios, tanto es así, que en la presentación de Sí mismo, en el inicio de Su sublime ministerio terrenal, nos encontramos con que los cielos se abrieron y una voz que viene del cielo diciendo, "*Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia*" (Luc. 3:22). No sólo hallamos tales expresiones de complacencia y favor en las Escrituras del Nuevo Testamento, sino que si nos volvemos al Antiguo Testamento veremos dichas expresiones de la complacencia del Padre en Su único Hijo. El Salmo 2:7 es un ejemplo de ello, donde se encuentra la expresión, "*Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy*". Lo que es tan único acerca de este reconocimiento en el Salmo 2 es que se cita tres veces en las Escrituras del Nuevo Testamento, como un diamante brillante colocado notablemente en diferentes entornos. Puesto que hemos encontrado una expresión tan notable en las Escrituras, vamos a trazar sus verdades con maravilla y deleite santos.

El Profeta Levantado

Hechos 13:33

La escena es en Antioquía de Pisidia, dentro de una sinagoga judía en el día de reposo. Un hombre hace señas con su mano y se levanta, diciendo: "*Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd*". Así, el gran apóstol Pablo gana su audiencia y comienza su discurso. Salomón dijo una vez, "*Procuró el Predicador hallar palabras agradables*", y si esto era cierto en cualquier siervo de Cristo, es cierto en Pablo. El mensaje fue orientado a la audiencia, un buen ejemplo para todos los

que predicán hoy públicamente la Palabra.

PRIMERO, Pablo "tira el anzuelo" dando a sus hermanos judíos hechos de la historia de Israel, dirigiéndolos hacia Cristo (versículos 16-25). SEGUNDO, trae solemnemente ante ellos el pleno significado de la muerte y resurrección de Cristo (versículos 26-37). TERCERO, expone el maravilloso poder salvador y la gracia para aquellos que creen, junto con advertencias para los inconversos (versículos 38-41). Usted notará cómo el predicador, en la primera sección de su discurso, trae ante su audiencia diversos cambios de gobierno. Comienza a partir de Moisés hasta Josué; después de Josué a los jueces; y luego de los jueces a los reyes, siendo el primero Saúl, después David, a cuya semilla se le prometió su verdadero Rey Salvador. Un Rey que sería reconocido por un precursor (versículo 24).

El ministerio de Aquél que venía no tendría rivalidad (versículo 25), aunque Él fue rechazado nacionalmente (versículo 27), pero vindicado por Dios (versículo 30), y confirmado a los suyos (versículo 31). Pablo entonces, en cinco áreas distintas, da los detalles históricos de la manifestación de Cristo.

Cuando consideramos el versículo 33, donde el apóstol cita el reconocimiento de Dios a Su Hijo del Salmo 2, encontramos el mayor conflicto de pensamiento en cuanto a su verdadera interpretación. Sin embargo, si seguimos nuestra interpretación a la luz del contexto, no nos perderemos. En el versículo 33 el "resucitando a Jesús" NO es una referencia a Su resurrección, como algunos creen. [N. del T. La palabra griega "anistemi" significa "resucitar" o "levantar", y es traducida en Hechos 13:33 por muchas versiones en español, incluyendo la Reina Valera, como "resucitando". Sin

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

Todo artículo está disponible y alguien puede leerlo o imprimirlo por encontrar el sitio del Índice de los Artículos en

<http://verdades.mysitecreations.com/>

¡Muchas gracias!

embargo, si mantenemos nuestra interpretación consistente con el contexto, utilizaremos la traducción “levantando”.]

Usted se dará cuenta como Pablo utiliza con frecuencia la palabra “levantó” en su discurso. Se encuentra en los versículos 22, 23, 30, 33, 34 y 37. En el versículo 29 se hace referencia al madero, seguido del sepulcro en el versículo 30. Aquí tenemos claramente la resurrección de Cristo en contraste con la muerte a manos de impíos. En el versículo 34, Pablo se refiere de nuevo a la resurrección, esta vez en contraste con la muerte de David que fue seguida de corrupción. El servicio de David se extendió únicamente a su propia generación, pero el Mesías habría de servir a todas las generaciones. Jesús es capaz de hacer esto, porque Él fue levantado en incorrupción, en el poder de una vida indisoluble para gobernar para siempre.

Sin embargo, cuando Pablo utiliza la palabra “RESUCITANDO” (*N. del T: “anistemi”, “LEVANTANDO”*) en el versículo 33, él está utilizando la misma secuencia de pensamiento que se expresa en los versículos 22 y 23. Dios quitó a Saúl y “LEVANTÓ” a David para ser su Rey (vers. 22) *“De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios LEVANTÓ a Jesús por Salvador a Israel”* (vers. 23). Observe que fue de acuerdo a Su promesa. Note cómo Pablo se refiere de nuevo a esa promesa en los versículos 32 y 33, *“Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, LEVANTANDO a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.”*

Muchas promesas de Dios se encuentran en las Escrituras del Antiguo Testamento sobre el levantamiento del Mesías en medio de Su pueblo. Creemos que Pablo tenía en mente la promesa del Señor por medio de Moisés (Deut. 18), en la que ese profeta que venía sería el Mediador (v.16), Portavoz (v.18) y Señor (v. 19). *“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te LEVANTARÁ Jehová tu Dios; a él oiréis”* (Deut. 18:15). Pedro se refiere a esta profecía en Hechos 3:22 y Esteban en Hechos 7:37, tanto en relación con nuestro Señor siendo levantado en medio de Su Pueblo, como con un Mesías Profeta con un ministerio único que cumplir.

Ahora Pablo recurre al Salmo 2, poniendo el saludo de Dios en un ambiente único. *“Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”*. **“HOY”** se refiere al día de su manifestación pública a la nación de Israel. Él había pasado quietamente treinta años en la oscuridad de una pequeña casa en Nazaret, y ahora había llegado el día. Él se puso de pie con majestuosa dignidad celestial en las orillas del Jordán y Dios reconoció a Su Hijo, *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”* (Mat. 3:17)

La palabra “engendrado” se refiere al cambio del ministerio de Juan al de Cristo, también al hecho de que Su ser estaba saliendo a la luz, como Hijo, para ser manifestado como

Salvador. Así, Jesús fue públicamente declarado, fue públicamente saludado y fue públicamente reconocido ser el Hijo de Dios, antes de que Él comenzara Su ministerio público a la nación de Israel.

Terminando el reconocimiento divino, Pablo trae ante su audiencia judía la resurrección de Jesús de entre los muertos en los versículos 34 y 35. *“Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David”* (citando a Isaías 55:3). *“Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción.”* En cuanto a Su resurrección, se dará cuenta que, con razón, Pablo elige Isaías 55 y el Salmo 16, y no el Salmo 2. *“Las misericordias firmes a David”, o “Las promesas sagradas de David”,* se realizan plenamente en nuestro bendito Señor, porque Él nunca se verá afectado por la corrupción; y así como Isaías 55:1-3 es una invitación a los Gentiles, así el pacto hecho con Israel será realizado con ellos también. El Hijo más grande de David reinará en Su Trono y Su Reino para siempre. Así nosotros tenemos a Cristo, quien eternamente es el Hijo de Dios, traído ante nosotros como un Ser levantado por Dios en medio de Su pueblo, dado a conocer públicamente por Dios como el Hijo en el comienzo de Su ministerio público, después muerto, pero levantado por Dios al pináculo más alto de gloria y gobierno.
(Continuará...)

Belleza de Cristo

Ponga en uno la belleza de diez mil paraísos, como el Huerto del Edén; ponga todos los árboles, todas las flores, todos los olores, todos los colores, todos los gustos, todas las alegrías, todas las dulzuras, toda la belleza en uno; ¡oh, qué cosa tan excelente y bella sería esa! Y aún así sería inferior que nuestro hermoso y querido, bien amado Cristo, como lo que sería una gota de lluvia a todos los mares, ríos, lagos y manantiales de diez mil tierras.

Cristo es la maravilla de cielo y tierra. John Flavel.

1 Corintios 11

John H. Portman

1 Cor. 11 comienza una nueva sección de Primera de Corintios. Hasta ahora Pablo ha estado hablando de desórdenes en la vida privada; aquí se ocupa de desórdenes en la adoración pública. En este capítulo trata de la cuestión del liderazgo y de la posición de la mujer en los versículos 1 al 16, y posteriormente se discute la cuestión de la Cena del Señor en los versículos 17 al 31.

Tenemos que entender qué dio origen a las dificultades que Pablo encontró en la iglesia de Corinto y que él establece en la primera parte de este capítulo. La posición de la mujer en el

mundo antes del Cristianismo ha sido siempre, y era entonces, una posición de sometimiento y servilismo. Las mujeres griegas estaban acostumbradas al aislamiento estricto, saliendo en público sólo en ocasiones de procesiones festivas (Vincent). Lo natural de parte de ellas era deshacerse de este sistema de restricción y sujeción cuando ellas supieron que las mujeres, al igual que los hombres, recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron, y que en Jesucristo no hay varón ni mujer. ¡Qué fácil era llegar a la conclusión de que no había diferencia en la adoración en la que todos están delante de Dios! Pablo encontró tal estado dentro de la iglesia, que tuvo que enderezar esta idea incorrecta que estaba alterando el orden en la adoración.

El versículo uno del capítulo 11 parece ser la conclusión de las declaraciones del capítulo 10. Así lo toman la mayoría de los comentaristas, pero algunos prefieren hacerlo la introducción al discurso de Pablo que comienza en el versículo dos. Si se hace así, este versículo introduce y constituye la base de las declaraciones de Pablo que siguen. “*Sed imitadores de mí*” es una mejor palabra que “Seguidores”. La idea detrás de esta afirmación es que los Corintios nunca habían visto a Cristo; sin embargo, como el mismo Pablo era un imitador de Cristo, ellos podían imitarlo a él. Ellos tenían que ver en él, que era su padre espiritual y apóstol, la vida y el amor de Cristo que brilla a aquéllos a su alrededor. Así debe ser siempre con el verdadero líder espiritual. Él es ordenado para establecer un ejemplo para el rebaño (Tito 2:7).

El versículo dos comienza con lo que Pablo quiere decir con respecto al liderazgo y al decoro propio en la adoración. “*Retenéis las instrucciones tal como os las entregué*”. [Nota del T. “instrucciones” gr, “paradosis”, “tradiciones”, “órdenes”], o como puede ser traducido, “mantén las cosas entregadas”. Órdenes es una palabra muy fuerte para ser utilizada aquí. Las tradiciones pueden ser buenas o malas. En Mateo 15:2 y en Marcos 7:8 la palabra es utilizada como algo malo. Cristo rechaza la tradición, porque por un lado transgredieron la ley de Dios y por el otro se utilizó con preferencia a la ley de Dios, pues por el contrario se mantuvieron las tradiciones y la ley fue rechazada. Las instrucciones aquí eran las cosas que Pablo había recibido de Cristo y entregadas a ellos. Observe el juego de palabras. Tanto “paradosis” (órdenes, tradiciones) y “paradidomi” (entregado) son de la misma raíz y tienen significados similares. El sustantivo significa una cosa entregada, mientras que el verbo está en tiempo aoristo, mostrando que la acción de entregarla es vista como un punto en el tiempo.

Pablo alaba a los Corintios porque se acordaban de él en todas las cosas, y muestran su recuerdo de él reteniendo las cosas que él les enseñó. No leemos que los creyentes en Corinto alguna vez recordaran a Pablo como los Filipenses lo hicieron, dando de sus medios. Por el contrario, él no aceptaría un regalo de ellos para no darles ocasión de gloriarse (Fil. 4:10, 14-16; 1 Cor. 9:16). Pero él estaba complacido de que esos con los que había trabajado tanto tiempo seguirían manteniendo su

recuerdo. Los falsos maestros eran aquellos que conducían al rebaño a olvidarse de Pablo y sobre todo de sus enseñanzas, si pudieran. La alabanza que tiene para ellos es atenuada por las advertencias que siguen. Él no podía alabarlos completamente como hizo con otros.

Liderazgo

En el versículo tres Pablo llega directamente al tema del liderazgo. En su declaración aquí hay una censura para aquellos que no han permanecido en su lugar correcto. Este es un contraste con la alabanza del versículo dos. Este es el versículo clave de esta sección. Todo el tema de la conducta de la mujer en la iglesia reside sobre el orden de autoridad o señorío en la creación. Observe que Pablo no habla del orden en la Nueva Creación, sino en la antigua. En la Nueva no hay varón ni mujer, ni esclavo o libre, ni casados ni dándose en casamiento. Nosotros somos miembros de la Nueva Creación, pero el universo todavía no está viviendo bajo su orden. Estamos en una posición doble. En las cosas espirituales estamos gobernados por la relación que mantenemos con Cristo, que es la cabeza de la Nueva Creación, pero en nuestra relación con el mundo aún debemos observar las leyes que gobiernan el mundo.

El orden de autoridad es importante. Hay una razón para ello. Pablo dice que la cabeza de la mujer es el hombre, la cabeza del hombre es Cristo; y la cabeza de Cristo es Dios. Ahora sabemos que Dios y Cristo son iguales en todos los aspectos; sin embargo, dice que Dios es la cabeza de Cristo. La razón para esto es la misma razón por la que los hombres eligen a un hombre presidente de una junta; no que él tiene más poder o autoridad, sino que puede observarse un orden correcto. No hay ningún indicio de inferioridad, sino más bien de autoridad responsable.

Los versículos cuatro al seis nos dicen cómo debe demostrarse esta autoridad del hombre sobre la mujer. Debe haber una señal externa en la mujer que muestre a los paganos o inconversos que una mujer cristiana respeta el lugar que Dios le ha dado y no intenta deshacerse de la autoridad. En esto su ejemplo es Cristo. Él tomó el lugar de sujeción y se humilló a sí mismo porque era la voluntad del Padre. Así que la mujer usa el velo o cubierta sobre su cabeza porque ella reconoce el orden divino que se la ha hecho así.

El hombre que lleva cubierta su cabeza deshonra su Cabeza que es Cristo (Ironsides). Quizá también se implica la cabeza de forma literal, ya que el apóstol pasa a hablar sobre el cabello. Pero la mujer que ora descubierta deshonra su cabeza que es el hombre.

Ahora bien, si una mujer se niega a obedecer la instrucción de ser velada, debe raparse. Era una costumbre entre los griegos que una mujer esclava llevara el cabello muy corto. Las mujeres modestas usaban velos, y las inmodestas iban sin cubrirse. Para el apóstol, ordenar algo tan fuerte como esto muestra que la ofensa es verdaderamente grave. Avergonzaría

a una mujer libre llevar el cabello corto como si fuera una esclava. Entre los judíos, una mujer declarada culpable de adulterio debía llevar su cabello rapado (Vincent).

Los versículos siete al nueve hablan de la razón por la cual el hombre debe estar descubierto y la mujer con velo. Tanto los hombres como las mujeres son creados a imagen de Dios. En Gen. 1:26, 27, los sexos no están separados en la creación. Es cierto que el hombre fue formado de la tierra y la mujer del hombre, como nos dice el capítulo 2, pero en el capítulo uno se les ve juntos. Pablo habla aquí de la diferencia entre los sexos que se remonta a la creación. El hombre es la gloria de Dios en un sentido especial que la mujer no comparte. Él es la cabeza de la mujer y tiene autoridad sobre ella. Suya es la semejanza moral de Dios en el correcto ejercicio de lo que él es la gloria de Dios. De él también es el primer lugar en el orden de la creación. La mujer fue formada del hombre y es la gloria del hombre, así que ella provino del hombre. Sin embargo, desde Adán, todos los hombres provienen de la mujer – en el nacimiento.

El versículo diez ha dado problemas a los expositores. La palabra traducida como “señal” (N. del T. exousia, “poder”) también significa autoridad. No obstante, hay una aproximación cercana en el significado, no importa cómo se utilice. La señal de autoridad que la mujer tiene en su cabeza porque ella se sujeta a él viene a ser también su poder, como lo señala Ironside. Una mujer que ha rechazado la autoridad también está desprotegida y, por lo tanto, sin poder.

Por causa de los ángeles que observan la adoración cristiana y porque no entenderían la falta de sumisión a la autoridad que mostraría una mujer sin velo, las mujeres cubren sus cabezas. Los serafines, aunque santos, cubren sus rostros en la presencia de Dios. ¡Cuánto más las mujeres deben cubrirse ante Él en adoración! El Nuevo Testamento nos enseña que los ángeles tienen gran interés en nosotros, deseando mirar las cosas que Dios está haciendo en esta tierra. (1 Cor. 4:9; Lucas 15:7,10; Ef. 3:10; 1 Tim. 5:21; 1 Pedro 1:12) Ellos son espíritus ministradores para aquellos que son los herederos de la salvación (Heb. 1:14).

Los dos versículos once y doce, atenúan de alguna manera la división hecha entre los sexos. En el Señor, tanto los hombres como las mujeres son miembros del cuerpo de Cristo. Hay una comunidad de interés en oración, ayuda espiritual, y cooperación activa.

La declaración del versículo doce no es una repetición exacta del versículo ocho. Hay un orden que surgió de la creación, aquí la dependencia mutua es enfatizada por el hecho de la generación. Ambos sexos son igualmente necesarios para la reproducción, y por lo tanto uno es dependiente del otro.

Los versículos trece al dieciséis completan el argumento. Pablo apela aquí a la naturaleza y a su propio sentido del decoro. “*Juzgad vosotros mismos*” es una frase que no pocas

veces se encuentra. Pablo apela directamente a ellos, como pensando lo que ellos deben saber que debe hacerse, sin tener que venir con él. Compare 10:1,5.

La apelación a la naturaleza es una apelación directa al orden constituido de las cosas. Mientras que entre la mayoría de los animales, y especialmente entre las aves, se le ha dado al macho una cubierta espléndida; con los seres humanos es la mujer la que tiene una cubierta de cabello para su gloria. Es una rara excepción encontrar a un hombre que tenga un cabello que atraiga o que incluso sea exuberante en su peso y calidad. Es verdad que el cabello de la mujer es su gloria. Así Dios nos enseña que es apropiado para la mujer que tenga el cabello largo e inadecuado para el hombre. El voto nazareo involucraba que el hombre usara cabello largo por la sencilla razón de que era contrario a la naturaleza y por este acto demostraría la devoción del hombre al Señor, a quien se había hecho este voto. En el mundo antiguo un hombre se deshonraba a sí mismo usando cabello largo.

El cabello de la mujer es su cubierta, su velo. No está en lugar de un velo, sino como un velo. Su cabello es su gloria. El velo o cubierta que ella lleva en la cabeza corresponde a esta cubierta natural que le es dada por Dios en la creación. Vemos, pues, que es correcto que un hombre adore con la cabeza descubierta porque su cabeza refleja la gloria de Dios, pero es incorrecto para una mujer porque su cabello es una cubierta que enseña que ella debe cubrir su cabeza. Si ella no usa una cubierta (la señal de su sujeción), que se quite el cabello. El argumento de Pablo es muy fuerte. Debe haber una correspondencia entre el cabello largo y la señal de sujeción. Sin la señal, la mujer quiere decir que ella ha abandonado el lugar que Dios le dio, y ella necesita también cortar o rapar su cabeza o ella es tomada por una mujer lasciva. Básicamente, una prostituta es alguien que ha rechazado el dominio; tal es también una mujer que no reconoce su lugar.

El versículo dieciséis cierra esta parte con las palabras de apóstol a cualquiera que todavía es contencioso después de escuchar su argumento, para avisar que ellos están solos en su contención. Ellos pueden pensar como les plazca, pero las iglesias están con Pablo. Ellos no tienen tal costumbre – esto es, la costumbre de la mujer estando descubierta en la adoración. Corinto es el único lugar donde Pablo dirigió tales observaciones. Evidentemente el problema no se plantea en las otras iglesias.

(Continuará...)

Algunas asambleas de creyentes que continuamente están escuchando cosas agradables, y que son complacidas por sus líderes, son como lindos recuerdos cubiertos con un cristal para ser admirados. Carecen por completo de uso para Dios.

“Antes que la Lámpara de Dios fuese Apagada”

1 Samuel 3:3

H. Fletcher

Al examinar este triste tema necesitamos ir un poco hacia atrás en la historia de Israel. En el último capítulo del libro de Jueces tenemos las palabras, “*En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía*”. No había sujeción a la autoridad divina, y la Palabra de Dios no era obedecida. En el primer capítulo de Rut leemos, “*Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra*”. Los jueces habían fracasado en sus vidas personales para Dios, y como consecuencia fueron incapaces de impedir la decadencia de la nación, y Dios en Sus decisiones gubernamentales envió una hambruna, para llegar a los corazones y las conciencias de Su pueblo.

Cuando llegamos a los días de Elcana, el padre de Samuel, encontramos decadencia tanto en el sacerdocio como en la nación. En Ana había el deseo maternal de un hijo, pero aún más, la condición del sacerdocio y la nación era tal que ella anhelaba un hijo varón que pudiera dedicar “*a Jehová todos los días de su vida*”. Samuel tenía una madre piadosa, con el resultado que Ana tuvo un hijo piadoso. ¡Ojala hubiera más madres como Ana y Eunice! Su gran deseo era que Samuel pudiera ser útil para el Señor.

Previo a la declaración “*antes que la lámpara de Dios fuese apagada*”, tenemos las palabras significativas, “*y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia*”. Debido a la separación de Su Palabra, Dios estaba en silencio con Su pueblo. No había nada que descendiera del cielo, y prevaleció el hambre espiritual. Esta condición sucede en nuestros días. Puede haber mucha predicación y muchas reuniones, pero no hay bendición –nada del cielo. Predicadores como Elí, cuyos ojos se habían oscurecido, pueden ser capaces de dar discursos muy interesantes, pero no llegan al corazón y la conciencia.

“*Sin profecía, el pueblo se desenfrena*”, o se vuelve sin ley (Newberry) Prov. 29:18. Es evidente que tanto los sacerdotes como el pueblo eran indiferentes al mandato del Señor de Ex. 27:20-21 “*Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas. En el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que ardan delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana*”. Había sido abandonada la lectura de la “ley del Señor”. Mientras que los sacerdotes eran negligentes en su deber, estaban muy interesados acerca de su porción del sacrificio. Algunos el día de hoy son muy parecidos a éstos. Si ellos estaban haciendo el trabajo del Señor ellos eran dignos de su parte, porque “*el obrero es digno de su salario*”. “Tales sacerdotes, tal pueblo,” por lo que la gente era negligente en traer el aceite puro de olivas, machacadas para la luz, que implicaría tanto el trabajo

como la abnegación. El principio es el mismo el día de hoy. Para que la asamblea sea un candelero, debe haber piedad vital, amor y devoción al Hijo de Dios, y ejercicio piadoso del alma. Cada uno debe agregar su luz al testimonio de la asamblea. No puede haber zánganos en una asamblea de Dios.

Con respecto al Tabernáculo, se dieron las medidas; pero con el candelero, sólo se dan el peso y el valor, “*De un talento de oro fino lo harás*”. No es el tamaño de una asamblea lo que cuenta con Dios, sino su peso y carácter como un testimonio, o como portador de luz. Uno considera la importancia de hombres de Dios de todo corazón levantados para ministrar al pueblo de Dios; no meramente hombres con dones, sino hombres devotos y celosos del honor de Dios. “*Yo honraré a los que me honran*”. Dichos hombres ayudarán a mantener encendido el candelero. ¿Cuánto estamos añadiendo individualmente al peso y el valor del testimonio de la asamblea? ¿Se ha apagado la lámpara?

Icabod, o traspasada es la Gloria

Aunque Samuel fue levantado en este oscuro período en la historia de Israel, y el Señor “*no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras*”, aún así la decadencia continuó. Los filisteos todavía tenían ascendiente sobre Israel. Israel buscó vencerlos trayendo el Arca a la batalla. Cuando estaban bien con Dios, los muros de Jericó cayeron mientras el Arca era llevada alrededor de la ciudad. **Entonces** tenían la presencia y el poder del Señor con ellos, pero ahora eso había desaparecido a pesar de que todavía tenían el Arca; y confiaron en **ésta** diciendo, “*que nos salve de la mano de nuestros enemigos*”. ¡Qué triste cambio, de **Él** a **ésta**! Una asamblea puede mantener la forma, pero faltar la presencia del Señor en medio. La ordenanza de la Cena del Señor puede ser guardada, pero no es nada más que partimiento del pan, “*sin discernir el cuerpo del Señor*”. De tales **Él** se aparta. **Él** debe ser una realidad en lo que profesa ser un testimonio, o de lo contrario **Él** lo escupirá de Su boca. ¿Qué fue sino esta triste condición lo que causó que el Arca fuera tomada; y que se burlara el mundo religioso? Ahora, si hubiera sido mantenida la condición espiritual de las asambleas, y estimado el honor del Señor, no habría habido ninguna ocasión para la separación entre las asambleas. Profesar comunión con lo que el Señor escupe de Su boca no es comunión en el Señor. Es nuestra convicción de que Laodicea es una degeneración de Filadelfia, donde el Señor ya no está más en medio. Y para mantener la fidelidad de Filadelfia debe haber separación de la infidelidad de Laodicea. “*Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí*”.

Después de que el Arca fue tomada tenemos la lamentación de la esposa de Finees, “*Icabod – traspasada es la gloria de Israel, porque ha sido tomada el Arca de Dios*”. La presencia divina y la gloria están estrechamente relacionadas. Esto fue visto en el desierto. Sobre muchas asambleas profesantes el día de hoy podría escribirse “Icabod”. Éstas no están más congregadas en el nombre del Señor Jesús, y **Él** ya no está más en medio, como según Mateo 18:20. Ellos han dejado ir Su

preciosa palabra sobre las verdades y los principios de una asamblea congregada por Dios. El candelero ha sido removido, la sal ha perdido su sabor, la gloria se ha apartado, el poder se ha ido.

“Danos un Rey” 1 Sam. 8:5

Ahora consideremos un tercer aspecto de la desviación del pueblo de Israel – una etapa conduce a la otra. Samuel era viejo, y él hizo a sus hijos jueces sobre Israel. Pero ellos no caminaron en los caminos de su padre, sino que aceptaron sobornos y pervirtieron el juicio: y así el pueblo pidió un rey que los juzgara, como todas las naciones. Samuel vio la maldad de su deseo, y le desagradó. Él sabía que estaban haciendo a un lado la autoridad absoluta de Jehová. Ya no iban a ser más un pueblo especial en este sentido –ninguna cabeza visible sobre ellos. Edom había tenido su rey durante años, pero Dios era el Rey de Israel, como el nombre Elimelec significa: “Mi Dios es Rey”.

En el desierto Balaam tuvo que decir, “*Jehová su Dios está con él, y júbilo de rey en él*”. Donde es obedecida la Palabra de Dios, y el Señorío de Cristo es reconocido en una asamblea, esto seguirá siendo cierto –el Señor con ellos, y el júbilo de un Rey entre ellos. Les será dada ayuda en el ministerio de Su palabra, y Su voz aún se escuchará.

Mientras que Dios le dijo a Samuel que oyera su voz, Él añade significativamente, “*porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos*”. Un hombre carnal, o natural, no puede caminar por la fe; la confianza implícita en Uno que no se ve está más allá de ellos. Ellos deben tener una cabeza visible para que la carne se gloríe en ella, alguien con dones como el de la enseñanza, o con elocuencia, sin darse cuenta que el Señor solo, por Su Espíritu, es suficiente para satisfacer las necesidades de Su pueblo en cada ocasión. ¡Cómo debemos defendernos contra cualquier persona usurpando el lugar de autoridad del Señor Jesús! Él mismo es muy celoso de cualquier cosa que usurpe Su lugar. Él condena a aquellos que retienen la doctrina de los Nicolaitas (gobernantes de los laicos), Apo. 2:15. ¡Qué insidiosamente se arrastra dentro esta doctrina cuando hay relajamiento, y falta de piedad en una asamblea! Los creyentes dejan de ser ejercitados en cuanto a su responsabilidad individual, y en cuanto al sacerdocio de todos los creyentes. Aquellos que alguna vez guiaron la asamblea, en acción de gracias y adoración, ahora están en silencio: y aquellos que alguna vez pudieron ministrar la palabra de edificación ya dejan de hacerlo así. Al igual que en los días de Malaquías, cesa el interés en las cosas de Dios y la gente dice, “¡Oh, que fastidio es esto!” El Espíritu Santo se entristece y es apagado por el letargo de los santos, y tan poco del poder de Dios está entre ellos, que ellos empujan a algún hombre u hombres hacia delante para que sean sus voceros, para hacer su oración y predicación, y lo que era una asamblea se hunde al nivel de lo que se llama una “Misión”. Para compensar la falta de poder del Espíritu Santo, se confía en un brazo de carne. Los carnales son satisfechos por la música, solos y coros. Los

hombres van detrás de sus ambiciones mundanas; las mujeres tras sus placeres sociales; la vestimenta y el comportamiento de todos denotan una baja condición espiritual. La Palabra de Dios deja de gobernar en la asamblea, en la casa, en los negocios. Usualmente el fin de éstos (como lo hemos visto) es ser “transportados hacia Babilonia”.

Un regreso a la obediencia implícita a la palabra de Dios, y una rendición a la autoridad del Señor Jesús, es la única corrección para el fracaso y la desviación de nuestros días, como siempre lo ha sido en los días de decadencia en el pasado. Si se permite apagar la lámpara, pronto será escrito “Icabod” en la asamblea de testimonio; y rechazado Dios, la gente pronto comenzará a decir: “*Danos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones*”.

El Orden en la Casa de Dios

Díaconos, 1 Tim. 3B

Joel Portman

La última parte de 1 Timoteo 3 trata de “díaconos”, o los que sirven en una asamblea. Funcionan en comunión con los ancianos, y de hecho, algo del trabajo que hacen los ancianos puede ser incluido también en esto. “**Díaconos**” es una transliteración de la palabra griega “**diakonos**”, que normalmente se traduce como ministro, o siervo. Expresa al siervo en su función de llevar a cabo una obra, para cumplir con los requerimientos de aquél a quien sirve y un trabajo que está haciendo. Mira al servidor en relación con su trabajo, su aptitud para ese trabajo, más que cualquier idea de coacción o aún voluntarismo, o servidumbre como significaría “**doulos**” (esclavo). La interpretación exacta de “**diakonos**” significa “un corredor, siervo, mensajero, asistente”. Esto indica alguien que es **competente** y **capaz, confiable** y que puede representar y llevar a cabo fielmente los intereses de su superior de forma adecuada. A menudo tiene la idea de la representación responsable, más que simplemente un simple servicio doméstico.

Apariciones en el Nuevo Testamento

Evangelios. Utilizada usualmente para los siervos. El Señor habló de la relación de los discípulos entre sí como siervos (Mat 20:26, Jn. 12:26). Se refiere a los siervos comunes de la casa (Juan 2:5,9) y a los siervos del Rey (Mat. 22:13).

Hechos. Por lo general se supone aplica a “los Siete” en Hechos 6, pero nunca es usado directamente como un título de ellos, sólo llamados “los Siete” (Hech. 21:8). De cualquier manera, en Hechos 6:2, “servir a las mesas” es la forma verbal del sustantivo y su trabajo en general está relacionado con el servicio de diácono en este ejemplo.

Epístolas. Utilizado para los oficiales de gobierno en funciones (Rom. 13:4) como siervos de Dios (v.6) para llevar

a cabo esa responsabilidad. Se les ve en su función para cumplir ese trabajo que Dios ha determinado que es necesario para el mantenimiento del orden en la sociedad y la ejecución de juicio para los malhechores.

Se utiliza para Cristo en relación con Su obra para cumplir la voluntad de Dios (Rom. 15:8). Se habla de Él como un siervo de la circuncisión, nunca como un esclavo (doulos) de los hombres, sino sirviendo a Su Dios como un doulos para cumplir una obra para el beneficio y cumplimiento de los propósitos de Dios hacia ellos.

Se utiliza para los apóstoles y otros siervos que estaban activamente involucrados en el servicio para el Señor y Su pueblo, ya sea en el ministerio o en el evangelio. Esto incluye a Febe (Rom. 16:1), una sierva de la asamblea en Cencrea, Pablo y aquellos con él. (1 Cor. 3:5, Ef. 3:7, 1 Tim. 4:6 [Timoteo]).

Aspectos relacionados con los “Diakonos”

En los Evangelios, típicamente aplica a las cualidades espirituales, por ejemplo, las imágenes presentadas nos ilustran sobre lo que debería de ser cierto para cualquiera que busque servir al Señor en cualquier capacidad.

En Hechos, el aspecto original era el de un servicio físico. De cualquier manera, se trataba de algo más que un simple trabajo. Considere las tremendas implicaciones del trabajo que estaban siendo llamados a hacer en Hechos 6. Había surgido un grave problema que apelaba a una gran sabiduría y cuidado para asegurarse que no daría lugar a consecuencias permanentes que producirían división entre los santos en esta primera etapa. El trabajo involucraba la representación responsable de la asamblea entera para distribuir los fondos para el cuidado de las viudas necesitadas, y por lo tanto esto tenía implicaciones personales, emocionales y espirituales.

Observe en este caso las calificaciones muy altas que se requiere de estos hombres:

1. **Buen testimonio**, lo mismo que en 1 Tim. 3:8 con respecto a los diáconos. No podía haber nada en sus vidas que pudiera causar cualquier acusación contra ellos o algún reproche sobre el trabajo en el que estarían involucrados. Es una palabra relacionada con testimonio o capacidad para ser un mártir de la verdad, dando un fiel testimonio sin concesión. Es lo mismo que en Hechos 16:2, con respecto a Timoteo, y en 22:12, de Ananías con respecto de todos los judíos.
2. **Lleno del Espíritu Santo** o sujeto a ser controlado por el Espíritu. No un hombre carnal, sino aquellos cuyas vidas desplegaban poder espiritual. Esto no se desarrolla por don, ni por la habilidad para ejecutar obras milagrosas. Esto se ve en una vida que exhibe las cualidades espirituales que demuestran que uno está sujeto a control espiritual, mostrando ese fruto que sería la prueba de ello.
3. **La sabiduría les caracteriza**. Poseen excelencia en

actitud y en acción. Esto incluyó conocimiento y piedad, un esfuerzo tras lo más alto por los mejores medios. Expresa una perspectiva adecuada de la vida que aplica principios espirituales eternos a decisiones, prioridades, ambiciones y expectativas. Es la característica de tener en cuenta conocimiento y observaciones, y de resolver conflictos y dificultades en un contexto espiritual con la correcta aplicación de la verdad en todos los aspectos.

Es evidente que su trabajo iba más allá de una función en necesidades físicas para aquellos que cumplían las responsabilidades espirituales en testimonio, ejemplificado principalmente por Esteban y Felipe.

Aprendemos de esto que el trabajo de diaconado es más que una simple asistencia física en una asamblea local, más que los trabajos “serviles” como limpiar el local o acomodar las sillas. Es un trabajo que involucra representación de la asamblea, responsabilidad en asuntos serios, una expresión y cumplimiento de algo que requiere cualidades espirituales.

Si no, entonces nosotros tendríamos que exigir que cualquier persona que haga cualquier cosa de cualquier naturaleza en una asamblea deba poseer las cualidades espirituales que son nombradas para ellos en el Nuevo Testamento con respecto a los diáconos. Es eso, o debemos bajar los estándares para permitir participar en dicho servicio a los que no están calificados.

En las Epístolas, la forma verbal (#1247) se utiliza de diversas maneras, que incluyen ministerio material, así como espiritual.

Rom. 15:25, Pablo va a Jerusalén para ministrar a los santos (ayuda material).

2 Cor. 8:19, la recolección del donativo para la asistencia de los santos judíos.

2 Tim. 1:18, Onesíforo y su servicio a Pablo cuando estaba en prisión en Roma.

Filemón 18, Onésimo, que podría haber servido a Pablo cuando estaba en prisión.

El Sustantivo, #1249 diakonos, se usa,

Re. Siervos de Satanás, llevando a cabo sus órdenes (2 Cor. 11:15)

Re. Agentes de Gobierno (Rom. 13)

Re. Cristo hacia Israel (Rom. 15:8)

Re. Apóstoles y otros con ellos, que estaban sirviendo al Señor en una capacidad espiritual (Mencionados anteriormente).

Conclusión:

El énfasis principal en las epístolas se encuentra en aquellos que cumplen un trabajo espiritual que representa a Cristo en el ministerio de la Palabra a los pecadores, así como a los santos. Esto es completamente cierto en los pasajes que hablan de un diácono en el servicio a una asamblea local. Nunca parece haber ningún aspecto de esta verdad involucrando lo que

podemos pensar como trabajo de diácono o de servicio en los aspectos más humildes de éste. Sin embargo, no podemos descartar totalmente los demás aspectos físicos del servicio material a los santos. Parece ser que en relación con la función de una asamblea, esto no es la enseñanza principal y si es en cualquier caso, es en una capacidad que implica responsabilidad y representación de la asamblea como un todo, por ejemplo, el manejo de las finanzas de la asamblea o servir en un trabajo que representa a la asamblea y su aspecto colectivo.

Calificaciones en 1 Timoteo 3

Observe que los diáconos en este pasaje están vinculados directamente con los sobreveedores o los ancianos. En este sentido, cabe señalar que probablemente ellos trabajan con los ancianos en el cuidado responsable de la asamblea. Los ancianos tienen la función del pastoreo espiritual, cuidado pastoral, mientras que los diáconos están involucrados en el ministerio espiritual o en el servicio a los santos. Así que estos son los individuos que trabajan en su propia capacidad espiritual, como el brazo activo del gobierno de la iglesia, en su ministerio para sostener y habilitar a los santos en sus funciones colectivas para el Señor.

Sus calificaciones son muy altas, casi las mismas que los ancianos en ciertas áreas. “*Asimismo*”, o “de igual manera” indican que éstos son similares a los ancianos en los altos estándares que se esperan. Con estos altos estándares, es necesario que haya un cuidado correspondiente para discernirlos. Deben ser:

1. **Honesto**, Inspirando respeto, admiración, es honorable y reconocido por sus cualidades. En Fil. 4:8 también se traduce como “honesto”. Implica un porte serio que causa que su ministerio tenga peso entre los que lo escuchan. Es más que una “aparición exterior” o algo que se ponga, es el carácter del hombre que es visto en su vida ante los demás.
2. **Sin doblez**, o consistente en su hablar. Sólo aquí en el Nuevo Testamento. Implica que no habla para atender los gustos de las personas, diciendo una cosa a una persona y otra a otros. Recto en su hablar, confiable.
3. **No dados a mucho vino**, o controlados, teniendo sus deseos físicos bajo control. En ambientes donde el vino fue bebida normal, y por lo general diluido, él no era conocido por entretenerse o ser uno que bebe mucho.
4. **No codiciosos de ganancias deshonestas**. También es una cualidad de un anciano: no ambicioso de beneficios económicos, u ocupado con materialismo y todo lo que está asociado con esto. Es posible que no necesariamente tenga dinero, pero prohíbe también la codicia. No un “amante del dinero”.
5. **Claro en Doctrina**, con una:
 - a. Vida consistente que soporte genuinas convicciones. Necesita una vida que apoye esa verdad, demostrando que se está apegando auténticamente a la verdad que predica o enseña. Su conciencia es pura, intachable por el conocimiento de que no está practicando lo que predica.
 - b. Firme adhesión a la verdad de la Palabra de Dios. Si

enseña, su enseñanza debe ser consistente con la verdad de Dios y confiable. En este sentido, debe haber estudiado y aprendido la verdad, capaz de manejarla adecuadamente y con una comprensión, para que sea útil para sus oyentes.

6. **Probado** en varias funciones de menor importancia, mostrando ser fiel en sus condiciones previas de vida.
7. **Irreprensibles**, o sin fundamento para cualquier cargo contra ellos por otros. Las inconsistencias de cualquier importancia en la vida podrían dañar la efectividad de su ministerio y confiabilidad de las funciones prácticas de la asamblea. ¡Esto no significa que es perfecto! Sin embargo, sí significa más que simplemente estar libre de cargos; es que no se ha hecho algún cargo contra ellos que sea válido.
8. **Marido de una sola mujer**, o, como los ancianos, dedicado e involucrado con sólo una mujer en su vida. No es un mujeriego o una persona coqueta, sino fiel a sólo una mujer que es su esposa. No necesariamente que él está casado, aunque el lenguaje del versículo 11 parece indicarlo.
9. **Gobernando bien sus casas y familias**, es una evidencia de su capacidad para ejemplificar los estándares cristianos y dirigir propiamente a sus propias familias, manteniendo el orden, para que su propio testimonio sea evidente.

El **versículo 11** interviene y tiene diferentes interpretaciones. Algunos piensan que se refiere a las mujeres diaconisas, pero es relativamente difícil de sostener, por la esencia del texto, así como por el patrón de la iglesia primitiva. **Febe** podría ser mencionada en este respecto, pero es difícil decir exactamente lo que era su función en la asamblea y qué tipo de trabajo mantenía ella. Ella puede ser vista como una sierva de la asamblea en el sentido más general como es ya observado.

Las calificaciones espirituales y la posición del pasaje, junto con su redacción, parece indicar claramente que Pablo se está refiriendo a las esposas de los diáconos. Si esto es cierto, y si es principalmente el intento del pasaje, entonces indica que dichos hombres deben contar con esposas que reflejen sus propias cualidades espirituales y son una compañía idónea para ayudarles en su trabajo. Esto sería particularmente cierto si, y probablemente así sea, ellas ayudan a sus esposos en cualquier ministerio que involucre la participación de hermanas de la asamblea. Pero también es un indicativo que el respeto y el peso que tiene un ministerio de diácono está vinculado con el comportamiento y la calidad espiritual de su propia esposa. La falta de esto podría ser un obstáculo para su capacidad para funcionar adecuada y eficazmente para la obra del Señor en la asamblea local.

Trabajo de un Diácono

En 1 Tim. 3:8, “los diáconos” es literalmente, “los que sirven”. Ellos corresponden a los Levitas que asistían a los sacerdotes en su servicio en el lugar santo y hacia el pueblo. Este servicio tiene diversas capacidades, pero debe ser visto como cualquier otra esfera de un servicio particular hacia la asamblea entera

que carga con cualquier responsabilidad o trabajo representativo.

Implicaría (en general):

1. Manejo de los fondos de la asamblea para la asamblea.
2. Escribir cartas en nombre de la asamblea. No necesariamente trabajo de los ancianos.
3. Servir a los santos en sus necesidades, como uno que puede representar a la asamblea en su servicio hacia los más necesitados.
4. Ministerio de la Palabra en la enseñanza de los santos.
5. Enseñanza de la Escuela Dominical, ya que representa un trabajo de la asamblea para enseñar a los jóvenes.
6. Predicar el evangelio podría estar también sometido bajo esta lista, aunque esto no es necesariamente una función de la asamblea y se movería dentro del ámbito de calificaciones de evangelización.
7. Servicio público para la asamblea, como entregar himnarios, saludar a la gente en la puerta, trabajando con el fin de representar a la asamblea en su servicio.

Una conclusión parece ser que hay áreas del servicio de la asamblea que no están bajo la definición de “trabajo de diácono”. Son áreas de trabajo y participación que pueden incluir a todos los creyentes en la comunión de la asamblea, así que hay una esfera de servicio para todos por hacer. No todos califican para lo ciertamente puede ser llamado “trabajo de diácono”. Cada uno de los del pueblo del Señor debería estar ejercitado para funcionar en cualquier trabajo en el que estén calificados y reconocidos. Frecuentemente queremos algún “nivel más alto” de servicio, pero no estamos dispuestos a asistir al pueblo del Señor en lo que no podría tener mucho reconocimiento.

Peligros que son una preocupación

1. Incluir aquellos que no están calificados espiritualmente ni escrituralmente para hacer lo que realmente es un trabajo de diácono. Esto sólo rebaja el estándar para este trabajo y “abarata” la importancia y el impacto del trabajo de un diácono.
2. Llamar “trabajo de diácono” a cualquier servicio sencillo de tareas físicas alrededor del local quita lo que este trabajo debe implicar. Si este es un trabajo de diácono, entonces sólo aquellos que cumplen las calificaciones deberían estar involucrados. Sin embargo, también hay trabajo que cada creyente puede hacer y en el cual todos deben estar involucrados.
3. Considerar esto como un cargo o posición. Es, como el de los ancianos, un trabajo que hacer y un servicio para el Señor y para Su pueblo.

Finalmente, la plataforma de la asamblea u otra función de enseñanza responsable en una asamblea no están abiertas para todas las personas, ni tampoco está restringido sólo a una pequeña clase de individuos. Los ancianos son responsables de mantener los estándares de dicho servicio espiritual con su ejemplo y enseñanza, para que el carácter y la calidad de la

asamblea puedan ser fortalecidos y preservados en un mundo degenerado.

(Continuará...)

Ese Hermoso Rebaño

Alex Dryburgh

Cerca de la belleza de Cristo, que también es adorable, está la belleza de la iglesia o la belleza de la asamblea local. Mientras pensamos en Cristo se nos recuerda,

Jefe máximo de diez mil,
 Más justo que el justo,
 Completamente amado,
 Gran incomparable.
 Señor de toda la Creación,
 Hombre del Calvario.
 El Hijo de Dios, que me amó,
 Y se entregó por mí.
 Por siempre completamente amado,
 Por siempre todo más dulce,
 Siempre la más rica fragancia,
 Levantando alrededor de sus pies.

En el libro de Ruth vemos rasgos bellos de una joven mujer como Ruth. Sería correcto decir que Ruth llevaba cinco prendas que cada cristiano debe llevar. Vemos que ella llevaba (por lo general), la coraza de la fe, el cinto de la humildad, el manto de la justicia, la ropa de la santidad, y el gran abrigo del amor. En Isaías 52 leemos acerca de hermosos pies como se ve en el Señor Jesús. Sus pies nunca se desviaron, nunca tropezaron, nunca resbalaron, nunca vagaron, y nunca titubearon. Ellos fueron los pies que nunca se contaminaron.

Un camino perfecto de gracia más pura
 Sin mancha y completa,
 Fue Él, el impecable Nazareno,
 Puro aún en los pies.

En el versículo que tenemos ante nosotros leemos sobre un hermoso rebaño. (N. del T. Jer. 13:20 “Alzad vuestros ojos, y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?”)

En Hageo 1:8 leemos acerca de la casa en construcción. “*Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová*”. Salomón fue un hombre que construyó su propia casa, la casa de Dios, y el muro alrededor de Jerusalén. En Esdras 7:27, usted tiene el pensamiento de la casa que está siendo honrada. En Jer. 52:13, vemos que la casa se quemó. Así que la casa que fue construida y la casa que fue honrada fue la casa que se quemó. Una asamblea puede caer. De los Efesios leemos, (Apo. 2:5), “*Recuerda, por tanto, de dónde has caído*”. El pensamiento es que aquí estaba una asamblea que había alcanzado grandes

alturas espiritualmente hablando, pero cayó en un estado carnal. Una asamblea también puede ser consumida (Gal. 5:15), “*Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros*”. Una asamblea puede volverse muerta. Sardis (Apo. 3) tenía nombre de que vivía, pero estaba muerta. Una asamblea puede ser leudada. “*¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?*” (1 Cor. 5:6). Usted lee en la carta a los Corintios que había pecado moral y usted lee en la epístola a los Gálatas acerca de pecado doctrinal. Así que una asamblea puede perder su belleza. “*¿Es esta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?*” (Lam. 2:15) Eso fue alguna vez, pero perdió su belleza, perdió su gozo, y fue a causa del pecado.

Muy a menudo, cuando leemos acerca de un rebaño en las Escrituras, siempre vemos un elemento adverso. En 1 Ped. 5:2 tenemos la reflexión, “*Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella*”. En ese mismo versículo 8 vemos al diablo como un león rugiente buscando alrededor a quién devorar. Como ángel de luz engaña, como león rugiente devora. En Hechos 20 leemos, “*Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor*”. Es en ese mismo capítulo que se lee que entrarán lobos rapaces entre nosotros que no perdonarán al rebaño. En Cantar de los Cantares 2:16 leemos, “*Él apacienta [al rebaño] entre lirios*”. Leemos acerca de las zorras pequeñas que echan a perder las viñas (Cnt. 2:15). David en 1 Sam. 17 habla de las ovejas de su padre; es en este capítulo que leemos sobre un león y un oso (v.34). Una asamblea puede ser contaminada, puede ser dividida y puede ser menospreciada. Tres cosas marcan a los pastores en Jer. 23:2. Dispersan a las ovejas, espantan a las ovejas, y no cuidan a las ovejas. Como creyentes, no somos ignorantes de sus maquinaciones (de Satanás), sus pensamientos, sus planes, sus conspiraciones, o de sus proyectos. Como la serpiente, él engaña. “*La serpiente me engañó y comí*” (Gen. 3:13). Como la serpiente engañó a Eva, Pablo advierte a los Corintios que no deben ser extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. (2 Cor. 11:3). Como Satanás, él ata; “*Que Satanás había atado dieciocho años*”, (Luc. 13:16). Satanás también zarandea, atormenta, y acosa con golpe tras golpe. Como príncipe de este mundo él ciega. “*En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio*”. (2 Cor. 4:4). El león devora; el lobo no perdona el rebaño, el oso abraza, la zorra echa a perder (Cant. 2:15). Él está para engañar al pecador, para contaminar al hombre de Dios, para desviar al siervo de Dios, para dividir la asamblea de Dios, y para desplazar al Hijo de Dios.

Alimentación del Rebaño

Si vamos a tener un hermoso rebaño tiene que ser alimentado y tiene que dársele de beber. Nunca se nos dice que esquilamos el rebaño de Dios, sino se nos dice que lo alimentemos. “*Para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre*”. (Hech. 20:28). Si el rebaño de Dios va a ser hermoso, debe ser alimentado con pasto; pasto

verde, pasto bueno, el pasto grueso de la Palabra de Dios. El pasto verde es el que es fresco; el pasto grueso es el que es rico; el pasto bueno es el que es nutritivo. Hay hombres que debilitan a los santos. Hay hombres que preocupan a los santos. Hay hombres que dan agua a los santos. Jacobo era un hombre que dio de beber al rebaño. En Gen. 29:10, Jacob removió la piedra de la boca del pozo y abrevó el rebaño. Moisés era el hombre que estaba sentado junto al pozo y dio de beber al rebaño. Apolos era un hombre que abrevó el rebaño. Pablo puede plantar y Apolos puede regar, pero es Dios quien da el crecimiento. “*El que saciare, él también será saciado*”. Si usted refresca a otros, usted mismo será refrescado. Se dice acerca de Filemón, “*Por ti, oh hermano, han sido confortados [refrescados] los corazones de los santos*”. Hay aquellos que vigilan el rebaño. Los pastores en Lucas 2 estaban velando y guardando las vigiliadas de la noche sobre su rebaño. Necesitamos un ministerio que redarguya, necesitamos un ministerio que restaure, un ministerio que revise, necesitamos un ministerio refrescante como el de Filemón si vamos a tener un hermoso rebaño.

Hay dos formas en las que las ovejas pueden ser alimentadas. En primer lugar, una oveja es la que se alimenta a sí misma. Gedeón era un hombre que se alimentaba a sí mismo. El sacudía trigo en el lagar para esconderlo de los madianitas. Ruth era una mujer que se alimentó a sí misma. Ella espigó y desgranó lo que había recogido. Ella trabajó en el campo y ella recibió manojos. Ella yació a los pies de Booz y recibió el manto lleno. Nosotros como pueblo de Dios tenemos que desear la leche no adulterada de la Palabra para que crezcamos por ella. “*En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti*”. (Sal. 119:11) Entonces tenemos que ser alimentados por otros. Ruth fue alimentada y refrescada por otros. Ella tuvo que beber del agua que un joven había vaciado. Los jóvenes tenían que dejar caer manojos a propósito para ella. En el Salmo 23 vemos la idea de la oveja alimentándose a sí misma. “*... En lugares de delicados pastos me hará descansar*”. Aquí vemos a la oveja alimentándose a sí misma. “*Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores*”. Aquí está el pensamiento de la oveja siendo alimentada por otro. En 1 Ped. 5, los ancianos son para alimentar la grey de Dios. Hay que destacar el valor de la Palabra de Dios. Es por la Palabra de Dios que hemos nacido de nuevo. “*Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre*”. La Palabra de Dios nos mantiene limpios. “*Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado*”. (Jn. 15:3) “*¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra*” (Sal. 119:9). Por la Palabra de Dios somos edificados. “*Os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados*” (Hech. 20:32). Como la Palabra implantada tenemos que recibirla. “*Recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas*” (Stgo. 1:21). Como la leche no adulterada de la Palabra tenemos que desearla: “*Desead [sinceramente], como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada,*

para que por ella crezcáis para salvación” (1 Ped. 2:2). Como la Palabra fiel tenemos que retenerla: “Retenedor de la palabra fiel” (Tito 1:9). Como la Palabra de vida tenemos que asirla. Como la Palabra de verdad, tenemos que usarla bien.

Aliméntate de Cristo, el pan de vida;
Bebe de Él, la cabeza de la fuente;
Piensa por qué Su sangre fue vertida,
Y sigue adelante.

Tenga en mente lo que conoce;
Demuestra su valor por lo muestras.
Siempre deja tu luz radiante,
Y sigue adelante.

Si el Salvador ganó tu corazón;
Y hacia el cielo has dado un primer paso;
Mantén tu ojo sobre el plan,
Y sigue adelante.

Compra la verdad y no la vendas.
Retén para Dios la obra que tienes;
Conténtate con lo que es tu parte,
Y sigue adelante.

El Mejor Uso de la Biblia

El conocimiento de la Biblia traída en oración, bien regada por la meditación, hace la mente humilde y seria. “Léela completa, anótala debajo, ora en ella, vívela, trasmítela” (Henry Pickering). Deberíamos meditar en la Palabra como el hombre en el Salmo 1. *“En su ley medita de día y de noche”*. Deberíamos amarla como el escritor del Salmo 119. *“Me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado. He amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro”*. Debemos atesorarla como Job. *“Guardé las palabras de su boca más que mi comida”*. Debemos declararla como Pablo: *“No he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios”*. En 1 Ped. 2:2, deseamos la Palabra: *“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”*. Tenemos que deleitarnos en ella: *“Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche”*. Tenemos que devorarla, Jer. 15:16, *“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí”*. La idea es devorarlas. Tenemos que defender la Palabra de Dios, 2 Tim. 1:4: *“Guarda [defiende] el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”*.
(Continuará...)

Siempre es una bendición cuando Dios nos quita lo que nos aleja de Él;
nunca nos gusta separarnos de esto, pero Dios lo ve necesario,
y Él no repara en nuestro llanto.

Dios nos hizo para la eternidad; y Su propósito en todo lo Él hace es llevarnos felizmente a ella. De ahí la necesidad de dolor, enfermedad, cruces,
para romper la fuerte cadena que nos une al mundo,
y para obligarnos a tomar parte en Su gran designio.

Es nuestra fe presente, no nuestra experiencia pasada, lo que nos sostiene de desmayar en la hora de la prueba.